

... Mayores de 25 años. Lenguaje, morfología y sintaxis. Guión número 30. Morfología y sintaxis. La morfología y la sintaxis son partes de la gramática y generalmente admitidas como esenciales. Sin embargo, dentro de la unidad de la que forman parte, su situación metodológica y los campos respectivos son muy diferentes. ...

son muy distintos. Etimológicamente, a la morfología se asigna el estudio de las formas. Dichas formas, consideradas en su aspecto externo, pueden ser estudiadas con su significación o función o sin ella. Es a la sintaxis a quien corresponde el estudio de las significaciones. La morfología, pues, estudia las formas gramaticales, el conjunto cerrado de morfemas gramaticales. Por ejemplo, el morfema O, de género, o el morfema S, de número, que tenemos en la unidad construida, pájaros. La sintaxis, por su parte, estudia el empleo funcional y la combinatoria distribucional de las diferentes unidades de los niveles morfosintácticos de la estructura del signo lingüístico. Se dice que cuando dos morfemas se unen, ya hay sintaxis. Antes de la lingüística comparada, la sintaxis se unía a la sintaxis. La sintaxis se unía a la sintaxis. La sintaxis se unía a la sintaxis. La antigua analogía se ocupaba, sobre todo, de las partes de la oración.

y la sintaxis trataba especialmente de la oración y sus clases, así como de todo lo que se refiere al orden de las palabras. A finales del pasado siglo, se fue imponiendo el criterio de dejar para la sintaxis todo lo relativo a la oración, y reservar para la morfología no sólo las formas gramaticales, sino también sus funciones o significaciones, o sea, las formas externas. Saussure vio la dificultad de separar realmente morfología y sintaxis, tema este de algunos congresos de lingüística. Por otra parte, los partidarios de la separación entre morfología y sintaxis basan sus argumentos esencialmente en la diferencia que encuentran entre unidades o conceptos lingüísticos fundamentales. Para unos son palabra y oración, o palabra y frase, o forma y función para otros. Existe la posibilidad de estudiar la morfología y la sintaxis bien unidos.

unidas bien independientemente. Depende de la escuela y del método que se emplee. Si la morfología y la sintaxis se consideran como partes independientes de la gramática, cada una de ellas debería referirse a un aspecto gramatical diferente y específico. En esta línea se podría afirmar que la morfología estudia el aspecto formal y la sintaxis se preocupa por el aspecto funcional. Sin embargo, hay una evidencia de la que vamos a partir y es que morfología y sintaxis se encuentran íntimamente entrelazadas y mutuamente condicionadas. A veces la forma y la significación o las funciones de los afijos se estudian separadamente. Esta separación entre forma y función, aunque se puede justificar en el doble plano morfológico y sintáctico indicado antes de este fenómeno lingüístico, implica una diferencia de la forma y la significación de los afijos. Es una actitud que no es común en otros aspectos del estudio de la lengua. Además, el estudio de la lengua

de estas significaciones o funciones se deja entonces para la sintaxis, lo que ocasiona una heterogeneidad injustificada dentro de ella. Se puede afirmar, pues, rotundamente, que entre morfología y sintaxis no existe una separación tajante. Esta distinción puede tener, sin embargo, una justificación metodológica o pedagógica. Entre los criterios que defendían una separación entre los dos planos lingüísticos que se estudian, no existe unanimidad acerca de las razones que justifican o determinan las distinciones palabra-oración y palabra-frase. No hay duda de que tanto la palabra como la oración son dos unidades lingüísticas de primer orden. Sin embargo, resulta dudoso que en torno a ellas deba agruparse el contenido

de las dos grandes partes de la gramática. Por una parte, si entendemos por oración la unidad mínima de comunicación, con autonomía sintáctica, es evidente que en alguna...

circunstancias, una sola palabra tiene el valor de una oración. Por otra parte, la palabra admite una doble consideración fundamental, léxica y gramatical, y desde este último punto de vista, las llamadas partes de la oración, que es la clasificación más importante que puede hacerse de las palabras desde un punto de vista gramatical, se basan en el papel de las mismas en la oración. La dualidad palabra-oración es insostenible si se excluye a la primera del cuadro sistemático de una lengua, y no tiene ningún sentido si se niega la misma existencia de palabra. Otra de las distinciones era la de forma-función. Existía la tendencia a pensar que la morfología estudiaba las formas externas y la sintaxis, las funciones o significaciones de dichas formas, junto con todo lo relativo a la oración y sus clases. El estudio separado de las formas externas y sus significaciones puede tener su

utilidades del punto de vista metodológico o pedagógico, pero no puede justificarse teóricamente. Pasamos a continuación a estudiar el morfema. Se entiende por morfema la unidad de significación mínima. En este sentido se emplea la palabra. Otro término, el demonema, se usa por los seguidores más directos de Sossure de la Escuela de Ginebra. Aunque, si se intenta generalizar, el término adecuado para aplicar a las unidades mínimas de significación es el de morfema. El concepto de morfema es uno de los fundamentales de la lingüística moderna. El morfema consta de dos partes esenciales. Por un lado, se trata de una unidad o elemento mínimo y, por otro, de una forma que tiene significado y, por tanto, de una verdadera expresión. Gracias al primero de estos caracteres, el morfema es indivisible en otros morfemas, puesto que, por este hecho, dejará de ser un elemento de significación. El morfema no es un elemento de significación, sino que se trata de una unidad o unidad de significación.

morfema. Sólo puede dividirse desde el punto de vista fonológico si es que se trata de morfemas compuestos de dos o más fonemas. El segundo de los caracteres es el de la significación. La significación implica, más que apuntar a ninguna realidad mental o extramental, una razón de ser en una lengua determinada en relación con la doble vertiente expresiva y significativa de la misma. Sólo se puede tener una idea exacta de la significación de un morfema o de una palabra si tenemos en cuenta la distribución de todos sus empleos posibles. En el morfema podemos distinguir dos tipos. En primer lugar, el lexema o morfema léxico. De los lexemas trata la lexicología. Es lexema, por ejemplo, AM, AM, de cualquier forma verbal, del verbo amar. A, M, A, R.

segundo lugar, el gramema o morfema gramatical. De ellos trata la morfología. Son morfemas gramaticales cada una de las desinencias verbales como amos, de, cantamos. Hay otros gramemas que son independientes, que no van ligados, como cada una de las preposiciones de la serie alfabética conocida. A, ante, bajo, cabe, etc. Estos morfemas tienen independencia gráfica, al contrario que los primeros, que están asociados con un lexema y son dependientes. Los morfemas dependientes se llaman afijos y según su posición con respecto al lexema se llaman prefijos si van delante. Sufijos si van delante. Sufijos si van detrás. E interfijos si van entre el prefijo y el lexema. Se llama monema en términos...

de Martinet a la unidad mínima del análisis morfológico. La palabra que es una unidad principal de la morfología puede estar constituida por un solo monema o por más. Por ejemplo, brazos está compuesto por dos monemas, brazo y ese. Abanico, en cambio, solo está compuesto por el monema abanico. En español, las palabras proceden bien de una forma latina, bien de una derivación, bien de una forma extranjera o de la asociación de unas siglas. Las palabras patrimoniales son las que proceden del latín, figuran en el idioma y han experimentado una evolución lógica. Por ejemplo,

Cielo. Cultismos. Son las voces que no han experimentado evolución, como es el caso de ánima. Semicultismos. Son aquellas palabras que se introdujeron tarde y no se sometieron por tanto al proceso evolutivo. Por último, se llama préstamos a aquellas palabras que no proceden del latín, sino de cualquier otra lengua extranjera. Los morfemas y la oración. Por tanto, pueden clasificar.

en grupos de similar comportamiento funcional. El número de estas partes de la oración es variable según se aborde metodológicamente el tema. Se pueden admitir las nueve partes o tipos funcionales tradicionales en todas las gramáticas. Si enumeramos estas nueve partes teniendo en cuenta la estructura funcional morfosintáctica, observamos que sobre la categoría sustantivo inciden el verbo, el adjetivo y el artículo, y el pronombre lo sustituye. Observamos también que en la categoría verbo inciden el adverbio, la preposición y la conjunción. Sirven de nexos o elementos de relación de todos los niveles morfosintácticos del signo lingüístico. Y la interjección sustituye a toda una estructura comunicativa. Al considerar las categorías gramaticales en estructura morfosintáctica, nos encontramos ante tres gráficos. Grupos de elementos.

En primer término, los que se sitúan alrededor del sustantivo incidiendo en él, es decir, el sintagma nominal. En segundo término, los que se sitúan alrededor del verbo incidiendo en él, es decir, el sintagma verbal. Y en tercer y último término, los nexos de relación. No obstante, son comunes los morfemas de número en el nombre, los morfemas de número y género en el adjetivo, los morfemas de rasgo aumentativo, diminutivo y despectivo, ya sea en el nombre o en el adjetivo, y los morfemas de tiempo, aspecto, persona y número en el verbo. El nombre interviene en la oración con morfema de número singular, si el objeto es único, y plural, si el objeto es múltiple. El adjetivo, de la misma manera, tiene morfemas de número y de género, que es inherente al nombre, pero que en el adjetivo está bien.

establece la concordancia con el sustantivo y es un rasgo puramente formal. Tanto para el nombre como para el adjetivo, los morfemas aumentativos, diminutivos y despectivos contribuyen a añadir elementos de información al lexema, bien acerca del tamaño, bien con rasgos de peculiaridad regional, bien con un matiz de desafecto o por el contrario de estima, como ocurre con los diminutivos. Como ejemplo de morfemas verbales, la forma comeremos puede analizarse de esta manera. Com-e-re-mos. Com es el lexema. E es el morfema que nos da los datos de la conjugación a la que pertenece, en este caso la segunda. Se le llama la vocabularia. La vocabularia es la vocabularia de la vocabularia. El morfema re expresa el tema.

tiempo futuro y el aspecto imperfecto. Por último, el morfema mos indica la persona primera y el número plural. Volviendo al tema de los sintagmas a los que acabamos de referirnos, hemos de precisar siempre siguiendo a Saussure que entendemos portales a aquellas

combinaciones de elementos alineados unos tras otros en la cadena del habla. El sintagma está pues compuesto siempre por dos o más unidades consecutivas, de tal modo que un término sólo adquiere su valor porque se opone al que le precede o al que le sigue o a ambos a la vez. En este sentido, la oración es el tipo por excelencia del sintagma. Aquella, en tanto que unidad mínima de comunicación, corresponde a lo que tradicionalmente se conoce como oración simple o proposición. Junto a la oración encontramos el enunciado comúnmente denominado oración con

compuesta o frase. Dentro de este orden jerárquico de unidades de los niveles de la estructura lingüística que hemos ido estableciendo, el último eslabón lo ocupa la secuencia textual, que constituye la comunicación total del hablante en una situación concreta. La comunicación total del hablante es la que se realiza en la secuencia textual.